

TEOLOGIA DE LA LIBERACION Y EL MARXISMO

G. KOLÁROV

Universidad de Rusia de la Amistad de los Pueblos
calle Miklujo Maklaya, 6, Moscu, Federacion de Rusia
gikolarov@yandex.ru

RESUMEN

Cuando los conquistadores de España y de Portugal invadieron el continente latinoamericano habian sido estimulados, tanto por motivos mercantiles, como por motivos de caracter ambicioso y religioso. Empezó un persistente y sistemático infundimiento del catolicismo. América Latina se convierte en un continente católico. Durante los ultimos 50 años la idea de Jesuscristo del antiguo testamento revolucionariza la religion cristiana y provoca el surgimiento de la teologia de la liberacion.

Cuando los conquistadores españoles y portugueses invaden al Continente latinoamericano, ellos estan estimulados tanto por motivos mercantiles, como ante todo por motivos de amor propio religiosos. Ellos entran en combates con la poblacion indigena con el pensamiento de gloria por su patria, del monarca y de la fé catolica. Comienza una cultivacion obstinada y sistematica del catolicismo en las nuevas tierras descubiertas. En la mayoría de estas, la nueva religion supera a los antiguos mitos y creencias indias. Los ultimos se conservan solo en las montañas altas y en las selvas impenetrables, donde viven masas compactas de indios. Alli, donde la población se compone ante todo de criollos y mestizos, el dominio del catolicismo es absoluto y general. América Latina se convierte en un continente catolico. Actualmente alli viven el 42 % de todos los catolicos del mundo. Gracias sobre todo a la religion, los colonizadores y mas tarde la oligarquia, logran mantener las masas en una sumision resignada.

Propagar obediencia y resignación ante el poder, es la esencia de la actividad de los misioneros casi siempre y en todos los lugares. Podemos subrayar que la mayor parte de las excepciones ocurrieron precisamente en América Latina. Como ejemplos podemos señalar a Bartolomé de las Casas, el estado jesuita en Paraguay, las misiones de distintos órdenes entre los indios. Ellos ofrecen la posibilidad a los creyentes de percibir a un verdadero Cristo que se corresponde con lo escrito en el Testamento Viejo, donde él es libertador de su pueblo, en vez la imagen no muy clara manipulada por la élite de la iglesia. En los últimos 30 años precisamente la idea de Cristo del Testamento Viejo revolucionó la religión cristiana y provocó la aparición de la teología de la liberación. Esta idea crea una amenaza real para la jerarquía suprema de la iglesia, porque la idea del hijo de Dios como libertador, lógicamente lleva a la necesidad de la destrucción de las estructuras modernas de dominio y explotación, o dicho de otra forma, de revolución. Bajo su influencia cada vez más cristianos conciben la posición que mayor mal representa el dominio de una clase sobre otra, que la lucha de clases en general. Por eso es tan severa la reacción contra las tendencias revolucionarias y libertadoras en el catolicismo moderno por parte de la élite eclesiástica y económica.

El precursor de estas tendencias de nuevo proviene de España. En 1955 allí comienza a actuar la organización de extrema izquierda "Frente de liberación popular". El Frente interpreta la Sagrada Escritura a favor del movimiento revolucionario. En sus declaraciones de programa se habla de tomar el poder forzosamente por la clase obrera, cambiar el ejército por una milicia, popular, por nacionalización de los bancos, por la liquidación de la propiedad privada y por la creación de una sociedad sin clases. Dirigente del Frente es el joven diplomático Cerrón Allosó, detenido en 1959. Su ideología se califica como catolicismo de tipo revolucionario, influido por las ideas de Miguel de Unamuno de la solidaridad entre el

hombre y Dios, como manifestacion de solidaridad entre las personas.

En la época del Papa Pío VII /1792-1800/ la propaganda del Vaticano concentra su fuego contra el socialismo y el comunismo, lo que repugna parte de los creyentes. El segundo concilio 1962-1965, el nuevo Papa Juan XXIII, el concilio de los obispos latinoamericanos en Medellín, Colombia en 1968 y más tarde el de Puebla, México en 1979, hacen un intento de adaptar la iglesia católica a la actualidad. Sobre varios problemas la doctrina del Vaticano fue revisada. En América Latina, después del concilio de Medellín inclusive se habla de “una revolución de los monseñores”. La atención se dirige a los problemas económicos y sociales de las masas católicas. Entonces aparece el oficial reformismo religioso, orientado contra la unión del clero católico y la oligarquía que utiliza solo métodos violentos. Pero parte de los curas se orientan hacia la revolución social, tratando de justificarla con lo escrito en los libros sagrados. Así surge la teología de la liberación, que unifica algunos altos religiosos católicos con los curas, involucrándolos en el elemento de la revolución junto con millones de creyentes latinoamericanos. Ella surge como resultado de la evolución ideológica del Vaticano, como del crecimiento de las luchas de liberación de los pueblos de la región. Precisamente se divulga más rápido en las comunidades cristianas de base que representan la estructura organizativa de la así llamada “iglesia popular”. Esta lucha no solamente por la liberación socio-económica y política, pero también por conservar la tradicional cultura, costumbres, hábitos, creencias y la forma específica de vida.

La noción “teología de la liberación” surge en 1971 como título del libro del teólogo peruano Gustavo Gutiérrez. Según él, a América Latina “oprimida y dependiente”, la palabra “liberación” le conviene más que la palabra desarrollo. Y para mucha gente de nuestro continente esta liberación tarde o temprano debe llegar por una vía violenta. Él considera que la teología debe ser “una teoría crítica, aceptada por la fe, revivida desde el punto de vista

practico”. Gustavo Gutierrez estudia la salvacion en el sentido de la liberacion revolucionaria desde 3 puntos de vista: socio politica, historica y espiritual. El tiene en consideracion respectivamente, la liberacion de la esclavitud y la explotacion, la creacion de una nueva sociedad y un nuevo hombre, liberacion de los pecados y union con Dios. Gutierrez ve la esencia del pecado en “las estructuras de la opresion” la explotacion del hombre “el dominio y la esclavitud de los pueblos, las clases y las razas”. La liberacion del pecado puede ser solo por la via de “la liberacion radical y por necesidad eso incluye tambien la liberacion politica”. De alli viene la justificacion de la violencia revolucionaria. Su necesidad e inevitabilidad se motiva por la existente violencia politica y presion economica por parte de la oligarquia y los organos represivos estatales. Gutierrez considera como enorme privilegio de la iglesia el hecho que “la iglesia se encuentra en el centro de la actividad de la salvacion y por lo tanto se como un poder mundial, poder que inevitablemente se convierte en politico”. Segun el, la nueva teologia “no se limita con razonamientos sobre el mundo, suno que trata de ser parte del proceso de la vida que es el unico que transforma el mundo”. El considera que la vida del cielo determina la vida terrestre, asi como la historia del cielo determina la de la tierra. Lo de la tierra. Lo divino está incluido en la existencia real, la fe ofrece estimulo y señala la direccion de la actividad, que en realidad es la misma liberacion o salvacion.

La teologia de la liberacion combina la teoria marxista con el simbolismo cristiano y las profecias biblicas. En realidad es una teoria revolucionario democratica con especifica cristiana. La Prof. Penka Karaivanova la determina como “una variedad cristiana de la democracia revolucionaria” que llena “con contenido revolucionario las nociones fundamentales del catecismo cristiano”. Ella la caracteriza como “la corriente mas consecuente revolucionario democratica de la iglesia catolica, que tiene enorme influencia social sobre las masas cristianas latinoamericanas”. Segun ella, “la radicalizacion de amplias

capas cristianas inevitablemente enriquece la ideología religiosa mas ampliamente divulgada con elementos propios del sistema ideológico que fundamenta la regularidad del cambio revolucionario de la sociedad”.

La teología de la liberación se basa en la nueva comprensión del deber cristiano. Esto se expresa en el abandono del dogma mentiroso para la plena sumisión cultivada durante los siglos y el retorno al anhelo cristiano de activa oposición moral y física contra el mal y la violencia. Se percibe la idea que el pensamiento de Cristo es revolucionario por su esencia. Las represalias, el proceso contra él y su ejecución demuestran que lo mismo se comprendió también por sus contemporáneos. Para ellos, él es un predicador por una renovación radical de la vida de la gente y su unificación. Cristo predica no solo una revolución moral y social, sino también política. Él pone en un pedestal el amor, rechazando los bienes materiales, los privilegios, la gloria, la concurrencia, la ganancia, el premio. En los 2000 años de la historia cristiana siempre se han encontrado curas y cristianos que lo comprenden precisamente de esta forma, manifestando gran actividad social y política. Ellos luchan contra la injusticia, en defensa de los pobres, por una elección libre de vida, por reconocer la virtud como valor más supremo. De esta manera, esta gente comprende su deber cristiano. A diferencia de ellos gran parte de los religiosos supremos se unen con las autoridades civiles y llaman por humildad no solo ante Dios, sino también ante el dueño.

La aparición de la teología de la liberación se relaciona profundamente con el carácter de la realidad latinoamericana. El teólogo brasileño Hugo Assmann afirma que cada teología por necesidad es histórica porque “tiene base social y fundamento ideológico bien determinado”. No la simple interpretación, sino la transformación del mundo ocupa un lugar central en los cuidados de los teólogos. Lo mismo opina su compatriota, el obispo Leonardo Boff, uno de los clásicos de la teología de la liberación. Según él, “lo que tiene sentido no son los razonamientos en cuanto a la

liberacion como concepcion fundamental en la teologia biblica, sino la liberacion concreta de los pobres. La liberacion en la actuacion y no la liberacion en el pensamiento. Sobre la opresion no hay que razonar tanto, la opresion debe sensurarse. La teologia latinoamericana subraya las dimensiones sociales y los componentes politicos que estan presentes en la realidad”.

Leonardo Bof llama a Cristo “Libertador”, rechaza el poder de los ricos sobre la iglesia y de la iglesia sobre el pueblo, destacando que la iglesia debe vivir con el pueblo. Aqui se hace un paralelo entre la liberacion y la salvacion y lugar central ocupa el problema de la actividad humana. Se subraya el hecho que las personas deben liberarse solos y no esperar que lo haga Dios. El hombre esta en el centro de la teologia de la liberacion, Dios queda en un segundo plano.

Segun el otro gran teologo de la liberacion brasileno Fray Betto, la base de la teologia de la liberacion significa que la fidelidad hacia la iglesia y Cristo puede averiguarse mediante la actitud hacia los pobres. El considera que “el que guarda distancia de los pobres, guarda tambien distancia de Dios” y que “gracias a la teologia de la liberacion, hoy siento que mi fe cristiana tiene mayor profundidad”. Segun el, para comprender por que la doctrina oficial catolica no responde a las necesidades del dia de hoy, primero debemos responder a la pregunta por que en America Latina y concretamente en Brasil, donde a diferencia de Europa no hubo guerra mundial, “el ganado brasileno tiene mejores condiciones de vida que la mayoria del pueblo brasileno”. Y para responder a esta pregunta, el se dirige para ayuda a las ciencias sociales, inclusive al marxismo.

En la teologia de la liberacion se acentua no tanto a “la teologia”, sino a “la liberacion”, que se percibe como una actividad practica conveniente a Dios de la teologia de la liberacion lleva al movimiento cristiano masivo de protesta social. Asi la teologia de la liberacion se convierte no solo en un fenomeno religioso, sino tambien en un fenomeno socio-politico, en algo, como una Segunda edicion de la Reforma. La fe queda

como punto de los nuevos reformadores, pero el deber moral ellos lo comprenden como opción al mal, inclusive si es necesario lograrlo con violencia. La violencia no es provocada artificialmente, sino que es una necesidad y legalidad reconocida realmente en una vida llena de injusticia, crueldad y malevolencia. El deber moral deja de ser solo religión y se convierte en una filosofía moral de la vida. El concepto de “liberación” se combina con el concepto de “salvación”. El primero se comprende como bienaventuranza de la libertad de la vida terrestre, como rechazo del sufrimiento por los pecados de otros. La combinación entre ambos conceptos se concretiza en la salvación en la vida ultratumba y la unión con Dios por una parte, y en la humanización de las relaciones entre las personas y los pueblos, por otra parte. El camino hacia la salvación es un camino hacia la superación de la división en todos sus aspectos: económica, social, política. Este camino significa resistencia, lucha por liberación y lleva a la revolución.

La teología de la liberación se enlaza estrechamente con la filosofía latinoamericana de la liberación. Esta resalta con la atención especial que se presta a las formas de liberación nacional y social. Para ella es característico el centrismo cultural y la orientación ética. Critica cualquier ideología que justifica el dominio y confirma el papel activo del pueblo. La filosofía latinoamericana de la liberación está orientada contra la tradicional filosofía occidental europea, portadora de las ideas del centrismo europeo. Uno de sus representantes más destacados es el argentino Enrique Duceal. Él estudia la historia de la Iglesia en América Latina basándose en la lucha de los pueblos latinoamericanos por la liberación. Punto de inicio de su concepción, representa la identidad cultural-histórica de América Latina, que crea condiciones para una revolución. De ella proviene también la interpretación nacional e independentista de la Iglesia latinoamericana. Él hace un paralelo muy fuerte entre la Iglesia cristiana y la fe cristiana, porque mientras la Iglesia es comprometida por su colaboración con el poder, el centrismo

europeo y su participacion en la conquista, la fe trae en si los valores del cristianismo. Según Duce, “La teologia latinoamericana supone una expresion de un fundamento socio-politico que domina tanto el teologo como la iglesia. Para descubrir esta argumentacion debe comprenderse profundamente la diferencia entre los procesos que ocurren en America Latina y aquellos procesos que tienen lugar en los paises que dominan. Por eso la Iglesia latinoamericana tiene que realizar una mision muy responsable, no solamente en la historia mundial de la iglesia, pero tambien en la historia de la humanidad en general. Nuestra teologia surge porque somos paises dependientes, porque en nuestros hombros pesa la dependencia cultural. Y por eso tenemos que pensar en el gran proceso de la liberacion”.

El catolicismo juega un papel clave en la vida de los latinoamericanos desde la epoca de la conquista. La reforma y el Siglo de las luces no reflejan en el. Durante la epoca de la liberacion ambas partes luchan bajo los simbolos de una misma fe. Por eso aqui, inclusive el fenomeno del emblema virginal adquiere una resonancia social. Dios vive entre los oprimidos, comparte su destino, los inspira con su ejemplo de lucha contra el despotismo. La resurreccion se convierte en un simbolo de superar el miedo por la muerte, una posibilidad del triunfo de los debiles fisicamente, pero fuertes espiritualmente. El pecado se convierte en un problema social argumentado por el egoismo de los que estan en el poder, por su manera de vivir, por su falta de espiritualidad. La salvacion del alma es imposible sin la participacion en la erradicacion de los pecados sociales. Precisamente eso es la liberacion y solo esta liberacion ofrece la verdadera posibilidad de un encuentro con Dios. El camino mas breve para llegar a Dios es el socialismo.

La teologia de la liberacion aparta a los demas de los conquistadores: la evangelizacion de la vida de los creyentes y el dualismo entre fe y realidad social, entre existencia terrestre y celeste. Ella crea una nueva y mas universal concepcion del cristianismo. Poligono de prueba para ella, es America Latina,

que da un ejemplo de una digna vida moral-espiritual. Las normas de la conducta se buscan no en los circulares del Vaticano, sino en la Sagrada Escritura. La responsabilidad es ante el mismo Dios, sin la intermediación de la jerarquía de la Iglesia. El creyente cree en su predestinación y destinación por la salvación. Esto le ofrece libertad de la conducta y lo libera de cualquier poder terrestre, quedando solo el poder de Dios. A diferencia del protestantismo, que estudia al creyente como enraizado en la sociedad y ocupado por su actividad profesional, la teología de la liberación forma la personalidad del creyente mediante la no aceptación de la injusticia social. Mientras los protestantes pagan sus pecados mediante un trabajo concienzudo, la teología de la liberación considera que Dios acepta la lucha contra el mal social, que se contradice con la voluntad de Dios. Se rechaza la apología protestante del capital. Es así, porque para el desarrollo del capitalismo en América Latina influyen no factores internos, sino factores externos y en la conciencia latinoamericana el capitalismo no es un fenómeno emanente, sino es una proyección extraña.

La teología de la liberación cristalizó en la nueva iglesia católica, humana. Terrestre, diferente a la iglesia oficial. En la práctica se apoya en las comunidades cristianas. Sus miembros tratan de llegar a la salvación mediante unificación y una útil actividad práctica. Estas acercan su fe a la vida común y corriente, liberan energía social y la orientan a una dirección provechosa para ellos mismos. En estas comunidades la moral cristiana adquiere una orientación activa y no pasiva y se expresa en compasión, entendimiento, acciones conjuntas de protesta y solidaridad, que superan la espontaneidad inicial y se convierten en un movimiento social organizado. A base de su experiencia la teología de la liberación recibe posibilidades óptimas para una renovación teórica. En la conferencia de los obispos en Puebla se confirma que las comunidades cristianas crean un nuevo modelo moderno de la iglesia, que permite una profunda penetración mutua con el pueblo y complicidad en su lucha por justicia social.

Se subraya tambien que estas comunidades deben quedarse bajo el control directo de las instituciones de la iglesia. Deben jugar el papel de intermediario en las relaciones iglesia-sociedad (asi como en la relacion cristianismo-marxismo).

LIBERATION TEOLOGY AND MARXISM

G. KOLAROV

People's Friendship Univercity of Russia
Mikluho maklay street, 6, Moskow, Russian Federation
gikolarov@yandex.ru

ABSTRACT

When Spanish and Portugeses concquers invaded Latin America, they were stimulated not only by mercenary interests, but by interests of ambitious and religious character. There start-ed the sistematic and persistant penetration of catholicism. Latin America was converted into a catholic continent. During the last fifty years the idea of Jesus Crist from the Old Testament revolutionarized the cristian religion and provoked the appereance of the theology of the liberation.